

Las damas de los Paisajes Culturales en Argentina

CAROLINA FIALLO, MELISA PESOA Y JOAQUÍN SABATÉ
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA
gloria.carolina.fiallo@upc.edu, melisa.pesoa@upc.edu,
joaquin.sabate@upc.edu
Doi: 10.5821/id.13569

En su tesis doctoral, leída en Barcelona hace ya catorce años, un querido amigo, el profesor Fernando Díaz, se refería a las cuatro damas del urbanismo cordobés, cuatro grandes profesoras que habían dejado una clara huella por sus propuestas e ideas en una generación de enseñantes y profesionales.

Si nos fijamos en el cambio de paradigma respecto a los paisajes culturales en Argentina, que se ha producido en los últimos cuarenta años, en las investigaciones, cursos y publicaciones, en la nueva perspectiva desde las que se atiende a estos ámbitos patrimoniales, podemos reconocer igualmente la labor que han desarrollado un conjunto de grandes profesoras desde cuatro universidades (Nacionales de Tucumán, de Córdoba y de Rosario y Universidad de Buenos Aires). Seguramente en los diferentes casos podríamos rastrear antecedentes interesantes (desde Enrico Tedeschi a Alberto Nicolini), pero es a ellas, a quienes cabe reconocer una aportación clave en la manera como hoy nos aproximamos en Argentina a los paisajes culturales, y al patrimonio en general, con la voluntad de ir más allá de la mera preservación, de ponerlo en valor y vincularlo a proyectos de desarrollo local. Y cabe reconocer, mucho más aún, su influencia en jóvenes generaciones a las que contaminaron con su

ilusión, y que hoy continúan elaborando trabajos y propuestas de notable interés. Nos referimos a las profesoras Olga Paterlini y Mónica Ferrari, en Tucumán; a Noemí Goytía y Marilú Foglia en Córdoba; a Isabel Martínez de San Vicente en Rosario, y a Alicia Novick y Teresita Núñez en Buenos Aires.

En las últimas décadas del siglo pasado empiezan a surgir los primeros estudios, que se fijan en conjuntos patrimoniales hasta entonces poco atendidos, o incluso minusvalorados, como los pueblos del azúcar, los poblados históricos en el Norte Cordobés o las huellas del ferrocarril en el Noroeste de la Argentina. Lo hacen reclamando no tanto el interés artístico o histórico de algún elemento, sino la idea de conjunto, de piezas que obedecen a unos patrones similares. Lo hacen de forma aislada, inmersas en su contexto, reclamando el valor de lo común, de lo cotidiano, de los paisajes del trabajo y de la articulación a partir de ellos de un territorio. Cada publicación constituye una elocuente llamada de atención a escala local, que ayuda a instalar en la conciencia colectiva un patrimonio que no se había percibido como tal, para intentar evitar su olvido y desaparición.

Estos esfuerzos se producen aisladamente, en contextos universitarios distanciados, en momentos en que no existen tantas oportunidades de intercambios académicos, ni las instituciones que hoy conocemos.¹

1 Así, por ejemplo, el Primer Congreso Nacional sobre Patrimonio Industrial se realiza en 1998 y hasta el 2002 no se formaliza el TICCIH (*The International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage*) en Argentina. Empiezan a fortalecerse los estudios del patrimonio industrial impulsados por académicos y profesionales de la arquitectura, historia y arqueología industrial,

En el cambio de siglo se empiezan a producir diferentes actividades en las que estas personas coinciden y se ponen en común aquellos primeros hitos aislados. Particularmente relevante es el proyecto Red de Gestión de recursos culturales como fundamento de planes de desarrollo local, que financiado por la Comunidad Europea, las reúne durante cuatro años junto a una treintena de participantes, incluyendo profesorado de la Pontificia Universidad Católica de Chile, de la Universidade de Lisboa, de la Universidad de la República de Montevideo y de la Universidad Politécnica de Cataluña, personas que también venían trabajando en la temática de los Paisajes Culturales. Se suceden los cursos, seminarios y talleres y se discuten los alcances de los trabajos previos dentro de una visión de conjunto. Algunos de los casos analizados son objeto de nuevas reflexiones y de tesis doctorales. Se realizan talleres específicos y publicaciones monográficas sobre paisajes culturales, en las que colaboran aquellas profesoras integradas ahora ya en una red.

Si nos referimos a la historia oficial, cabe destacar que en el arranque del siglo XXI el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL) y el ICOMOS Argentina comienzan a considerar la preservación de paisajes culturales. La Quebrada de Humahuaca es en 2003 el primer sitio declarado Patrimonio Mundial como Paisaje Cultural por la UNESCO. Las Estancias Jesuíticas de Córdoba, declaradas Patrimonio universal en el año 2000 por su valor histórico, se consideran más adelante parte de un paisaje cultural vinculado a la colonización y producción agrícola.

Poco a poco se amplía la visión del patrimonio más allá de los monumentos individuales, integrando elementos naturales, sociales e históricos. Y en 2010 el Plan Federal de Manejo del Patrimonio y Turismo Sustentable incorpora la noción de paisajes culturales en estrategias de conservación y provincias como Jujuy, Córdoba y Mendoza empiezan a desarrollar normativas de protección de paisajes culturales, o a defenderse como tales, los viñedos de Mendoza o los pueblos originarios de la Patagonia.

En este número de Identidades hemos querido volver la vista atrás y rendir tributo a aquellas profesoras que, con su esfuerzo seminal, trabajando al inicio de forma aisla-

da, con una visión que iba mucho más allá de la preservación de piezas monumentales o singulares, sentaron las bases de la interpretación actual de los paisajes culturales en Argentina.

Por ello recordamos en el apartado de Reseñas tres textos pioneros de esta nueva perspectiva, y los comentarios sobre nueve tesis, que en las tres últimas décadas han jalonado ese cambio en la percepción del patrimonio en Argentina. Se incluyen asimismo artículos de Alicia Novick e Isabel Martínez, dos de aquellas protagonistas, y también otros trabajos más recientes (de Cecilia Galimberti, Graciela Mantovani, Isabel Martínez, Nadia Jacob, Nora Aguilera y Sofía Molinedo).

Todos ellos muestran hasta qué punto aquella semilla que se empezó a plantar hace casi cuarenta años ha germinado y da magníficos frutos al caer en un terreno bien abonado.

y se promueve la preservación, entre otros, del Ingenio La Esperanza en Jujuy, una antigua fábrica azucarera; de la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba; o de usinas eléctricas, ferrocarriles y estaciones históricas en todo el país.